

El Fileteador argentino

Martiniano Arce es, desde hace años, uno de los grandes representantes del arte pictórico popular y tradicional porteño. Y ahora lo es oficialmente también de la Argentina. Días después de haber sido declarado "Marca país", el reconocido artista plástico dialogó con *andar*.



“Pintar es continuar la creación de Dios”, arranca desde la escalera de su casa-taller de San Telmo -y sin ningún tipo de preámbulos- el señor Martiniano Arce.

Sus obras están por todos lados. Hay cuadros que cuelgan de la pared y otros que esperan su lugar desde el piso. Hay realismo, naturaleza y retratos fileteados. También una vaca, un chupete y dos ataúdes. Todo en tamaño real. Todo en un primer pantallazo.

Arce lleva sobre sus espaldas una prestigiosa trayectoria artística. La cual lo llevó a ser declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y a recibir, entre otros, el reconocimiento de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

El artista fileteó, por ejemplo, el minibús del célebre Museo “Museon” de La Haya, Holanda, en 1988; pintó una botella tridimensional de 2 metros de altura de Coca-Cola para los Juegos Olímpicos de Atlanta, en 1996 y también una de las vacas de fibra de vidrio de la famosa exposición mundial “Cow Parade”, en 2006, alcanzando el precio top del remate a beneficio.

“El fileteado es gracia y movimiento. Es la naturaleza del mar, el vuelo de la mariposa...”

Pese a todo ello, Arce se maneja en su vida con total sencillez. No tiene teléfono celular, tarjeta de crédito, ni chequera. Tampoco tiene auto. Todos los días se levanta a la hora que se despierta, reza sus oraciones y agradece a Dios por estar sano a los setenta. Toma mate, come cuando tiene hambre y duerme cuando tiene sueño. Llama a su mujer cariñosamente “Pipi” y pinta todo el día.

Los comienzos

Martiniano dejó la escuela a la edad de 13 años. “Todos venimos a la tierra a cumplir una misión”, se justifica. Lo cierto es que él enseguida encontró la suya y salió a pintar las paredes de Valentín Alsina con tiza, carbón, azufre y ladrillo. “La gente pasaba y me miraba”, recuerda.



“Carlos Gardel, el corazón del tango” por Martiniano Arce. Exposición de arte en Buenos Aires “Corazones vivos” Organizada por Fundación Favalaro.

Arce incursionó en el arte del fileteado y comenzó luego a aplicarlo también a todo tipo de carros y camiones. "El fileteado es gracia y movimiento. Es la naturaleza del mar, el vuelo de la mariposa", se emociona.

Con el tiempo este pintor autodidacta pasó a hacer sus trazos también sobre la tela de caballete. A poner un marco a sus cuadros y a darle, de esta manera, una mayor categoría a sus obras. Pintó realismo, naturaleza muerta, retratos y paisajes. También dragones -representantes de la inmortalidad en la cultura oriental que tanto lo apasiona- flores y pájaros -símbolos del sentimentalismo porteño-.

Al maestro con cariño

Cuando era todavía joven, Arce tuvo la oportunidad de conocer al gran pintor Antonio Berni. Quien pronto lo invitó a hacer algunas obras juntos.

Fue así que participó, por ejemplo, de la tapa del catálogo de la Galería Bonino que Berni expuso en Nueva York. Una obra que luego sería comprada por un magnate en muchos miles de dólares.

Arce recuerda a Berni como una persona muy sencilla. Un maestro justo y correcto, al que tuvo el honor de recibir numerosas tardes en su casa para dedicarse juntos al placer de pintar.

"Algunas veces cuando venía y yo no estaba me dejaba escrito en un papelito: 'Hoy no tuve la suerte de encontrarlo. Vuelvo otro día. Berni'. Tenía esas cosas lindas, simples".

La política

Si bien Arce se considera absolutamente apolítico, hay que decir que ha conocido, personalmente, a los últimos presidentes de la Argentina. A cada uno de los cuales le contó su viejo anhelo de filetear el avión presidencial.

Cuenta así que un día se le acercó al ex presidente Carlos Menem y le dijo al oído: "Carlitos, vamos a pintar el tango 01. Le ponemos flores, pájaros, dragones... Adelante que diga 'Carlitos', al costado 'Será nena o será varón, querés saberlo subite al avión', y en el tanque de nafta otra frase que diga: 'Por aquí se va la guita'. El me miraba y se reía...".

Al que no le causó mucha gracia la iniciativa fue al ex presidente Fernando De la Rúa. A éste le sugirió: "Adelante le ponemos: 'Llegó Fernando' y atrás: 'Se va frenando'. En el medio: 'La fama me aburre'. Se lo dije muy rápido, capaz que no le gustó...".

En 1982 se anotó como voluntario para ir a la Guerra de Malvinas. "Estaba escuchando la radio y me re chiflé". Nunca lo llamaron. Más tarde recibió un diploma por haber realizado el "Escudo de Malvinas" con sus típicos fileteados.



MARCA PAÍS

Martiniano Arce fue convocado por el INPROTUR (Instituto Nacional de Promoción Turística) para llevar el sello de la cultura argentina al exterior a través de su tradicional arte del fileteado.



ENTREVISTA A MARTINIANO ARCE

La muerte

Arce tiene una visión particular sobre la muerte. "Cuando uno llega a cierta edad va entendiendo más la vida y sabe que ese día va a llegar", explica.

Por eso hace unos años, luego de estar en el museo del Louvre, en París, volvió a la Argentina con la idea de filetear su propio ataúd.

Bajó del avión en Buenos Aires y fue directo a una funeraria de San Telmo dispuesto a comprar su cajón. Pero allí le dijeron que sólo le podían ofrecer el servicio completo.

Cosas del destino, al poco tiempo golpeó la puerta de su casa un señor también de apellido Arce que quería saber si eran parientes. Lo cierto es que era hinch de Chacarita... y tenía una casa mortuoria. "¡A este me lo mandó Dios!", pensó Martiniano. A la semana fue a la funeraria y se volvió a su casa con su propio cajón en un coche fúnebre...

"En el barrio se armó un revuelo bárbaro. El ataúd no entraba por la puerta y le tuvimos que sacar la tapa. La gente se acercaba y me preguntaba -¿Qué pasó Arce?"

El pintor cuenta, además, que la noche que terminó de filetear el cajón se escuchaba el ruidito de la madera desde su pieza. "Me están llamando...", le decía en broma a su mujer. Al poco tiempo hizo uno también para ella.

Como no podía ser de otra manera, el ataúd de Arce tiene un epitafio: "Feliz descansaba el punto, estaba desabrigado, le pintaron la sonrisa en su jonca fileteado". Pero todavía hay algo más raro y es que, además, el cajón tiene también la fecha: Miércoles 14 de noviembre de 2046 (día de su cumpleaños n° 107). "Por las dudas llamen antes. Si los atiendo yo... es porque se pospuso".

Si bien Martiniano Arce avisa que esa será su última exposición, enseguida aclara que después de esta vida tiene pensado seguir pintando. "Lo estuve analizando y llegué a esa conclusión... ¿Qué voy a hacer sino? Berni debe estar pintando también. No tengan dudas. Lo que viene es lo mejor. Sino, Dios no nos hubiera creado" ■

